

## El cénit de la ciencia republicana. Los científicos en el espacio público (Curso 1935-1936)

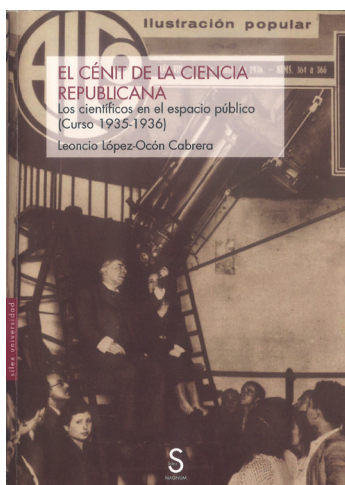
LEONCIO LÓPEZ-OCÓN CABRERA

Madrid, Sílex Ediciones, 2023. 620 páginas.  
ISBN: 978-84-19661-18-0. PVP: 27 €

*El cénit de la ciencia republicana. Los científicos en el espacio público (Curso 1935-1936)* es una obra que pretende demostrar el papel fundamental que jugaba el conocimiento científico en la sociedad española al final del primer quinquenio republicano. La elección temporal está marcada por dos hechos: el auge progresivo del desarrollo científico, iniciado en 1907 tras la creación de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE); y el precipitado final de dicho auge en julio de 1936 a causa de la guerra civil española. Pretende dar una visión desde la perspectiva del ámbito científico de los meses que precedieron al estallido de la contienda bélica. Se trata de una obra del historiador de la ciencia Leoncio López-Ocón Cabrera, con una dilatada carrera en este campo. Este investigador del Instituto de Historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas se ha centrado recientemente en la divulgación del conocimiento científico a comienzos del siglo XX, especialmente durante los años republicanos.

El objetivo de la obra es situar el papel de la ciencia en la esfera pública en el último año republicano antes del inicio de la Guerra Civil. López-Ocón pretende demostrar que la ciencia y la técnica fueron en la Segunda República una *res publica*, sometidas al análisis público de una ciudadanía con espíritu crítico que conocía sus avances a través de los periodistas y de los científicos que usaban los medios para divulgar. Como conclusión, el autor sostiene que esa capacidad de análisis se ve asfixiada en los regímenes dictatoriales, lo que explica que la ciencia dejara de ser *res publica* con la llegada de la dictadura franquista, produciéndose un serio debilitamiento del sistema científico construido a lo largo del primer tercio del siglo XX.

No obstante, la conclusión no es lo más importante de la obra, que no tiene un afán sintético: en concordancia con su objetivo, expone una miríada de ejemplos, artículos, conferencias y actividades para demostrar la presencia de los científicos en el espacio público y la importancia del conocimiento científico en el curso 1935-1936. El mensaje del libro



es que los científicos republicanos tenían como objetivo democratizar la ciencia, acercarla al público, deseoso de conocimientos, como se comprueba por la gran acogida que tenían estos contenidos. Con esto, López-Ocón combate el tópico de una sociedad española despreocupada por las cuestiones científico-técnicas. El autor demuestra que la ciencia que se hacía era consistente e interdisciplinar, y que, al tratar de permear todas las capas de la sociedad, pretendía ser un servicio público, combatiendo la ignorancia en sus audiencias. Científicos de todo el espectro ideológico, desde anarquistas hasta católicos, compartían sus avances incluso en los mismos medios de comunicación. En ese esfuerzo colectivo, ajeno a otro tipo de divisiones sociales, se evidencia que las cuestiones científicas circulaban en la esfera pública a lo largo del curso 1935-1936.

La obra se estructura en tres partes, a modo de tríptico, introducidas por un “pórtico”. La primera parte consiste en el análisis de tres congresos internacionales de diferentes especialidades científico-técnicas celebrados en Madrid en septiembre de 1935 (entomología, historia de la medicina e ingeniería rural). En esta primera parte quizá hubiese sido deseable un mayor esfuerzo sintético por parte del autor, quien, en su esfuerzo por ofrecer una descripción densa de los acontecimientos, queda apegado a veces en exceso a las fuentes, difíciles de comprender, valorar y contextualizar para el lector inexperto. La segunda presenta el corpus de científicos que estaba presente en el día a día de la sociedad española, lo cual se completa con entrevistas a dichos científicos publicadas entonces. Por último, la tercera ahonda en la visibilidad de la ciencia a través de la divulgación y popularización del conocimiento, tanto directamente por los investigadores como con la mediación del periodismo. Así, López-Ocón dibuja tres facetas de los científicos en el espacio público: socializando entre ellos (en los congresos), dándose a conocer para generar interés por el saber (libros, editoriales especializadas, entrevistas en la prensa) y divulgando sus conocimientos (como personajes públicos, conectan directamente con la sociedad a través de los medios).

En cuanto a la metodología, si bien la obra parte de un extenso conocimiento de la historiografía acerca de la circulación del conocimiento científico, el grueso de sus fuentes son primarias. Se trata en su mayoría de fuentes hemerográficas, dado el importante papel que juegan los medios de comunicación en el discurso del libro, digitalizadas casi en su totalidad. Los periódicos tienen un papel protagonista por su importancia, pero se incluyen también ejemplos de prensa gráfica, prensa técnica, radio e incluso cine documental, como el documental “La vida de las abejas”, obra de Guillermo Fernández López Zúñiga y Fernando Martínez de la Escalera.

En este punto es donde la obra cobra especial relevancia por su enfoque novedoso. La perspectiva de Leoncio López-Ocón ahonda no solamente en la ciencia por la ciencia, sino en la ciencia por la gente, en cómo el conocimiento científico alcanzaba a la ciudadanía a través de los periódicos, la radio, los simposios y las conferencias. Especialmente en la tercera parte, el autor se centra en el papel del periodismo científico, tanto producido por periodistas como por los propios investigadores, que trabajaban para o colaboraban con los periódicos. Los científicos buscaban conectar sus trabajos y descubrimientos con temas de actualidad o con

cuestiones de interés para llamar la atención del público, compartiendo el saber de forma directa e informativa para que se extendiera entre la población. No solo lo hacían por escrito, además, sino que los artículos se completaban con imágenes o dibujos muy ilustrativos.

La obra de López-Ocón presta mucha atención a estas formas innovadoras de comunicar la ciencia, resaltando ciclos de conferencias en la radio, por ejemplo, o publicaciones como *Algo*, que buscaba proyectar el mundo científico en el mundo educativo y tenía un importante público en las escuelas de toda España. Asimismo, no solo las valora por su capacidad de innovación, sino también por ser muestras de que los científicos, por mucho prestigio nacional e internacional que tuvieran, consideraban muy importante que su proyección se extendiera hasta en las revistas que los maestros utilizaban para enseñar a los niños, de modo que la ciencia alcanzara todas las capas de la sociedad.

Además, la enorme base documental hemerográfica en la que se sostiene la obra provoca que su lectura sea una experiencia inmersiva en la realidad social y científica de la época. El lector accede a los mismos artículos a los que accedían los públicos de la ciencia en aquellos años, lo que le permite introducirse de lleno en el estado de la vida científica en el último curso antes de la Guerra Civil. El autor, además, intercala esta experiencia casi de reportaje periodístico con un extenso conocimiento de la realidad política y social de dicho curso, contextualizando debidamente la producción científica del momento.

Otro punto destacado de la obra de López-Ocón es su mirada interdisciplinar. Todos los ámbitos de la ciencia y la técnica, desde la entomología hasta la ingeniería, pasando por la medicina, la química, la meteorología y el americanismo, tienen cabida en la obra. Esto permite comprobar el avance polifacético y global de la ciencia en la Segunda República y da peso al hecho de que el autor considere el curso 1935-1936 como el cénit de la ciencia republicana, su punto álgido. Los científicos no solo comunican sus avances en la prensa, en simposios y en conferencias para acercarlos al público; también lo hacen para compartirlos con el resto de la comunidad científica, construyendo un diálogo interdisciplinar que es muy fructífero y que acelera los avances.

El propio autor reconoce que este estudio deja abierto el camino para nuevas líneas de investigación. Las que destaca son el reto de la obtención de financiación para el conocimiento y la relación entre los científicos y sus públicos. La cuestión que subyace a toda la obra es precisamente la relación entre la opinión pública y la ciencia, entre la información que la audiencia desea recibir y la que los investigadores desean emitir. En definitiva, el libro es una aportación muy interesante al estudio de la relación que existía en el seno de la sociedad española entre los científicos y sus públicos antes del estallido de la Guerra Civil. Además, ahonda de forma original en la cuestión de la divulgación del conocimiento para el gran público, estableciendo una metodología que puede replicarse para profundizar en esta línea de investigación y ampliarla a diferentes lugares o épocas históricas.

Alba Calzado García  
alba.calzadog@gmail.com